
La lucha por recomposición salarial en CONICET bajo el “Gobierno de Científicos”

Gonzalo Sanz Cerbino

CEUR-CONICET, ATE CONICET CABA, CIC en CONICET *Autoconvocado*
camilogx@yahoo.com

Ianina Harari

CEIL-CONICET, CIC en CONICET *Autoconvocado*
ianinaharari@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2021

Fecha de aprobación: 31 de octubre de 2021

La asunción de un nuevo gobierno en la Argentina, en diciembre de 2019, trajo consigo una aparente paradoja. Mientras que, por un lado, el gobierno nacional encabezado por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner prometía dar a la Ciencia y la Tecnología un lugar que no habían tenido durante el gobierno de su predecesor, Mauricio Macri, por otro, los trabajadores del principal organismo científico-tecnológico del país, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), iniciaban un proceso de lucha que aún se encuentra en marcha. A pesar del lugar que ocupó en la opinión pública la actividad científica, por las respuestas de la ciencia a los desafíos provocados por el COVID-19 y por los anuncios para el sector de una administración que se autodenominaba “Gobierno de Científicos”, la protesta y el paro de actividades se extendieron expresando los reclamos de quienes trabajan en el organismo. El inmovilismo de los gremios estatales frente a un ajuste que llevó los salarios a su peor marca en veinte años, a su vez, trajo una novedad organizativa: un movimiento autoconvocado en CONICET que encabeza las protestas.

La situación salarial en CONICET y sus consecuencias

El ajuste sobre los organismos públicos dedicados a tareas científico-tecnológicas en la Argentina, como es de conocimiento público, no comenzó en 2019. Durante la gestión presidencial de Mauricio Macri, entre 2015 y 2019, el

sector se resintió por la reducción presupuestaria, la caída salarial y los despidos de trabajadores con contratos precarios. En CONICET, ello dio lugar a importantes procesos de lucha, como la toma del Ministerio de Ciencia y Técnica en 2017 y 2018, frente a la reducción de los ingresos a la Carrera de Investigador. Aunque en muchos aspectos los problemas vienen de arrastre, el ajuste se profundizó a partir de 2015. La fuerza política que triunfó en las elecciones presidenciales de 2019 prometió, durante la campaña, jerarquizar las tareas científicas. Sin embargo, y a pesar de las promesas, el ajuste sobre el sector no fue revertido con las nuevas autoridades y se profundizó en más de un aspecto. Es el caso de los salarios.

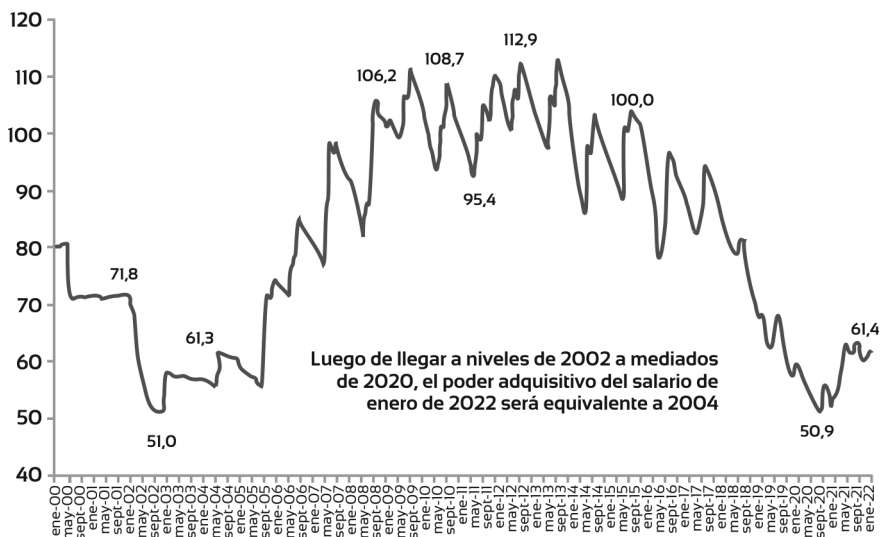
Para diciembre de 2019, cuando asumió el nuevo gobierno, los salarios estatales, entre ellos los de quienes trabajamos en CONICET, arrastraban una importante pérdida del poder adquisitivo, acumulada durante los años anteriores. La paritaria de la administración pública nacional, firmada en mayo de 2019 y con vigencia hasta mayo del año siguiente, había establecido un aumento del 28%, a pagar en cinco cuotas. Con una inflación que en 2019 se ubicó en 53,8%, la pauta había quedado claramente desactualizada para cuando asumió el gobierno del Frente de Todos. El acuerdo paritario contemplaba dos instancias de revisión, en noviembre de 2019 y en marzo de 2020, pero el nuevo gobierno no convocó a la reapertura de la discusión salarial, salteándose las cláusulas de revisión sin que los sindicatos alzarán la voz. Se trataba del primer avance del ajuste sobre los salarios del sector.

El segundo avance llegó en mayo de 2020, cuando debía abrirse la nueva paritaria estatal. Vencido el plazo de vigencia de la paritaria anterior, se informó que la discusión salarial se posponía por tiempo indeterminado, sin nuevos aumentos. Ese año las paritarias recién se reabrieron en octubre, y luego de varias negociaciones que se sucedieron hasta fin de año, se resolvió otorgar apenas un 25% de aumento para el período mayo 2020-mayo 2021, en el que la inflación interanual se ubicó en 48,8%. Las cuotas de ese aumento entraron en su mayor parte durante 2021, dejando como único aumento para todo 2020 un magro 7%. Aunque el gobierno justificó el ajuste por los efectos de la pandemia, ello puede ponerse en duda. La decisión de no abrir las cláusulas de revisión, que hubieran permitido compensar lo perdido durante 2019, se tomó antes de la pandemia. El ajuste fiscal también afectó otros gastos estatales como las jubilaciones, donde un cambio en la fórmula para calcular los aumentos redujo en una reducción de las erogaciones en este rubro. La caída salarial no impactó de la misma forma sobre todos los estatales. Para atenuar el impacto sobre los salarios más bajos, se estableció el pago de una suma fija por un monto menor al 10% del salario para los sueldos inferiores a la línea de pobreza, a cuenta de la

paritaria 2020, y aumentos diferenciados para los jubilados que cobraban el haber mínimo. En CONICET se anunció además un aumento del 50% para las becas (que en la práctica fue inferior, dado que incluía aumentos ya previstos en la paritaria 2019), que resultó crucial para desmovilizar a uno de los sectores más activos durante el período anterior.

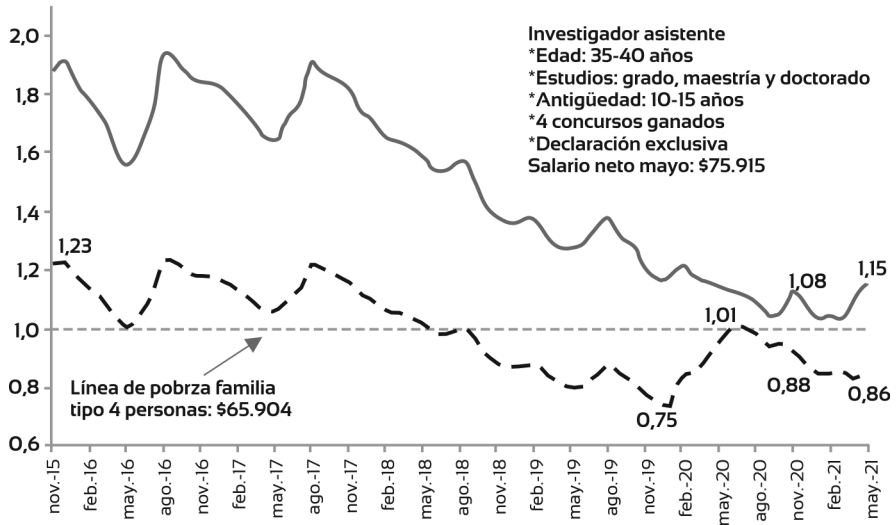
Sin embargo, más de la mitad de la planta de CONICET, incluyendo al conjunto de la Carrera de Investigador Científico (CIC) y a la mayoría del personal de apoyo (CPA), al igual que buena parte de los estatales, se quedaban sin incremento salarial y con la paritaria suspendida en un contexto en que la inflación se aceleraba. Estas decisiones llevaron los salarios de CIC y CPA a su peor marca en 20 años, similares a los de la crisis de 2001 (Figura 1). La pérdida de poder adquisitivo acumulado en 10 años fue superior al 70%, e incluso quienes recibieron aumentos, como los becarios y becarias, pronto volvieron a cobrar salarios inferiores a la línea de pobreza (Figura 2). La situación contrastaba fuertemente con el discurso oficial y las promesas del gobierno hacia el sector CyT. El descontento no tardó en extenderse.

Figura 1. Evolución real del salario de investigador de Conicet, ene. 2000- feb. 2022 (número índice nov.2015=100 y %)



Fuente: Barrera, M. (julio de 2021). La evolución del salario de investigadores y becarios del CONICET.

Figura 2. Cantidad de canastas básicas de pobreza que se pueden adquirir con un salario de un investigador Asistente y con una beca doctoral del CONICET, dic. 2015- mayo.2021



Fuente: Barrera, M. (julio de 2021). La evolución del salario de investigadores y becarios del CONICET.

En este contexto, se agravaron problemas históricos del CONICET. La emigración de investigadores/as y becarios/as al sector privado o al exterior ("fuga de cerebros"), como denunció CONICET Autoconvocado, se acentuó por el deterioro salarial, lo que se verifica al contrastar los resultados del Programa Raíces, que entre 2020 y 2021 solo logró repatriar 45 científicos, contra los 1.000 que retornaron al país entre 2008 y 2013. En el caso del personal de gestión de CONICET, los bajos salarios ocasionaron vacantes por renuncias que no fueron cubiertas, sobrecargando de tareas a quienes seguían en el organismo y generando problemas de funcionamiento, como los retrasos en el cobro de las nuevas becas. Las condiciones de trabajo se agravaron, y no solo por el deterioro salarial. El presupuesto de CONICET cayó en 2020, cuando el incremento presupuestario estuvo 10 puntos por debajo de la inflación, y en 2021, cuando se otorgó apenas un 20% de aumento, que resultaba inferior tanto a la inflación prevista como a la real. También

se redujo la cantidad de becas otorgadas con relación a años anteriores: en 2020 se otorgaron 2410 becas doctorales y posdoctorales, y en 2021, 2100, cuando en 2018 y 2019 se habían otorgado 3357 y 2804, respectivamente. Los becarios y becarias iniciaron reclamos para conseguir prórrogas por la pandemia, dada la imposibilidad de cumplir con los planes de trabajo con archivos y laboratorios cerrados. Los subsidios para afrontar los gastos de investigación, como siempre, no llegaban a todos ni alcanzaban para cubrir las labores cotidianas. Los salarios básicos de CIC y CPA, sobre los que se calculan ítems como la antigüedad, se contrajeron, llegando a representar el 11% del salario bruto, con lo que casi no existen diferencias en CONICET entre el salario que cobra un investigador recién ingresado y otro con 35 años de antigüedad. Tampoco se avanzó en la discusión de un Convenio Colectivo de Trabajo sectorial para CONICET, a pesar de las promesas de las autoridades en ese sentido.

La situación sectorial no mejoró sustantivamente en 2021. El profundo ajuste fiscal emprendido por el Ministro de Economía Martín Guzmán, reconocido luego de las elecciones por la propia vicepresidenta, se hizo sentir. Para reducir el déficit fiscal, se avanzó en una contracción del gasto, con impacto sobre los salarios públicos (que a mayo de 2021 acumulaban una caída de 9% en relación al año anterior) y las prestaciones sociales (16% de caída en relación al año anterior). En ese contexto se renegociaron las paritarias de la administración pública nacional, otorgando un 35% de aumento para el período mayo 2021-mayo 2022, a pagar en seis cuotas. Un aumento claramente insuficiente frente a una inflación interanual cercana al 50%. Sin embargo, las presiones y el descontento llevaron a reabrir la paritaria a las pocas semanas de entrar en vigencia, con lo que se obtuvo un 5% adicional que llevaba la pauta general al 40% y un adelantamiento de las cuotas, que ubicaba los mayores aumentos en los meses previos a las elecciones legislativas. En CONICET, a su vez, se obtuvieron mejoras gracias a la acción de los grupos autoconvocados (dos aumentos vía "jerarquización" para CIC y CPA, una cuota adicional del 5% en la paritaria 2021 para becarios, bonos para el personal de gestión y un adicional por función específica para CONICET) que permitían compensar la pérdida de poder adquisitivo. Sin embargo, sin nuevos aumentos en el horizonte, las conquistas pueden terminar diluidas por la inflación, ya que el acuerdo paritario se extiende hasta mayo de 2022.

Lo sucedido en CONICET, que con una planta de alrededor de 26 000 trabajadores y trabajadoras es el principal organismo de CyT del país, da cuenta de la situación que atravesó el sector científico-tecnológico durante estos años. La contracción salarial alcanzó a todos los organismos, que se rigen directa o indirectamente por la misma paritaria. Ello explica el protagonismo

que adquirieron las juntas internas de los organismos de CyT, del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) o la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), en las protestas de estatales por las paritarias en 2020 y 2021. En algunos organismos, además, se dieron conflictos particulares, como la campaña contra las formas de contratación precarias en el INTI, que en 2021 alcanzó al 80% de su planta (Comunicado ATE INTI, 15 de septiembre de 2021). En CNEA, se movilizaron contra los “bajos salarios”, que redundarían en un “éxodo que vacía laboratorios y proyectos emblema” (Comunicado de ATE CNEA, 6 de agosto de 2021). En abril de 2021, en el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) se produjo un paro por 96 horas contra los salarios inferiores a la línea de pobreza donde exigieron que se les otorgaran los mismos aumentos que había conquistado el CONICET.

La organización de la protesta en el CONICET

Si bien el conflicto abierto en 2019 trajo novedades organizativas, el sector de CyT en la Argentina, y en particular el CONICET, tiene una historia de lucha detrás. Con la incorporación masiva de becarios/as en el CONICET, en la primera década de los 2000, se extendió la movilización por los derechos laborales de este escalafón. Así surgió Jóvenes Científicos Precarizadxs (JCP), y otros colectivos de becarios/as, con gran protagonismo en las manifestaciones de aquellos años. También creció ATE CONICET, que comenzó a afiliar becarios/as, extendiendo la organización por todo el país y sumando nuevos cuerpos de delegados. Estas organizaciones, junto a agrupaciones políticas de izquierda y kirchneristas, protagonizaron las iniciativas contra el ajuste en CyT durante el gobierno de Macri. Sin embargo, gran parte de ellas abandonaron la lucha con el cambio de gobierno en 2019, por su apoyo a la nueva administración. Las corrientes dominantes en ATE, alineadas con el nuevo gobierno, se oponían a que el sindicato expresara el descontento que comenzaba a brotar por el retraso salarial.

Frente a la pasividad de los gremios estatales que acompañaron la política oficial, surgió el proceso de organización autoconvocado. El reclamo de recomposición salarial comenzó entre quienes habían recibido menores aumentos (CIC y CPA), pero pronto se extendió por todo el CONICET. Investigadoras e investigadores expresaron el descontento por la situación salarial en dos cartas que recogieron cientos de firmas, hasta que en junio de 2020, tras la postergación de la paritaria estatal, se convocó a una reunión abierta para discutir acciones. Allí nació el movimiento autoconvocado. En la reunión se decidió elaborar una nueva carta abierta, que sumó más de 2200 firmas. Pronto el movimiento se extendió: se organizaron los CPA, que realizaron reu-

niones abiertas y elaboraron su carta con reclamos. Más adelante se organizó, también de manera autoconvocada, el personal de gestión de CONICET, luego de protagonizar un paro por tiempo indeterminado en la Dirección de Evaluaciones, al que los sindicatos también dieron la espalda. Sobre fin de año, todos confluyeron en asambleas conjuntas, incluyendo a becarios y becarias, que llegaron a reunir más de 200 trabajadores y trabajadoras de CONICET de todo el país.

Además de las cartas públicas y la juntada de firmas, los grupos autoconvocados solicitaron reuniones a las autoridades, hicieron protestas virtuales y llevaron el reclamo a la prensa. Allí tuvo importante repercusión, sobre todo en periódicos como *Clarín*, *Página/12*, *La Nación* y *Perfil*. Las protestas virtuales también tuvieron gran repercusión, llevando el hashtag [#RecomposiciónSalarialConicet](#) a ser tendencia en Twitter en más de una ocasión. La ausencia de respuestas por parte de las autoridades llevó al movimiento a dar un paso más: el 3 de septiembre se convocó al primer paro en el sector desde 2019, con protestas presenciales en todo el país. La extensión que alcanzó el reclamo obligó a ATE CONICET a convocar a asambleas en todas las regionales, a las que se volcaron masivamente los sectores autoconvocados. De esta forma se rompió con el inmovilismo del sindicato, que no tuvo más remedio que llamar a la huelga en esa fecha.

Tras ese paro llegó la primera conquista del movimiento, el anuncio de bonos para CIC, CPA y personal de gestión, que atenuaban parcialmente el retroceso salarial. El movimiento continuó adelante. Se sumaron otras demandas, como el reclamo de un Convenio Colectivo sectorial, la equiparación jubilatoria para los/as CPA al régimen vigente para CIC o derechos laborales para becarios/as. Se ingresó en una dinámica asamblearia de las que brotaron nuevas iniciativas de amplia convocatoria. En total, entre 2020 y 2021, el movimiento impulsó nueve paros en CONICET, convirtiéndose en uno de los sectores estatales con mayor nivel de movilización frente al ajuste. Cada uno de ellos fue acompañado por marchas al Polo Científico en la Ciudad de Buenos Aires y a distintos Centros Científicos Tecnológicos del país, llevando las protestas a otras 13 ciudades. La carta abierta elaborada en diciembre de 2020 por la coordinación entre los colectivos de CIC, CPA, becarios/as y personal de gestión, reunió más de 3500 firmas. El movimiento se masificaba y tenía alcance nacional, rompiendo con la centralización de la protesta en CABA que tiende a caracterizar los reclamos en el sector.

Gracias a la presión de los delegados combativos en ATE CONICET, y de los autoconvocados en las asambleas del gremio, varios de los paros contaron con el respaldo del sindicato. Sin embargo, por la resistencia y el boicot de las corrientes dominantes dentro del gremio, alineadas con el gobierno nacional,

la participación de ATE CONICET en las medidas de lucha fue intermitente. Estas corrientes apelaron a las más diversas maniobras para evitar que el gremio interviniera en el reclamo salarial, desde vaciar las instancias de deliberación para evitar pronunciamientos hasta cuestionar la legitimidad de asambleas llamadas por el propio sindicato, llegando a no declarar formalmente un paro (el del 18 de marzo de 2021) votado por mayoría en su plenario de delegados. El movimiento autoconvocado también se ligó a otros sectores estatales en lucha, como el Movimiento Interjuntas de ATE, integrado por las juntas internas y delegados de los ministerios de Economía, Trabajo, Educación, Cultura y organismos como INTI, INTA, INCAA, CNEA o INDEC, que llegó a sumar a seccionales provinciales a sus acciones, como las de Córdoba, Misiones y Rosario. El movimiento, que rechazó con movilizaciones y actos el aval de la conducción del gremio a las paritarias de 2020 y 2021, ejerció una importante presión sobre la conducción de ATE y tuvo un rol decisivo en la reapertura de la paritaria nacional 2021.

Gracias a estas acciones, los trabajadores y las trabajadoras de CONICET avanzamos en la conquista de algunas reivindicaciones. Además de los bonos y la reapertura de la paritaria estatal 2021, conquistamos dos aumentos de 10% en el ítem jerarquización para CIC y CPA, en septiembre de 2020 y marzo de 2021. Su relación con las medidas de lucha es innegable, ya que su anuncio coincidió con las fechas de los paros. Los bonos al personal de gestión se extendieron y ampliaron en varias oportunidades, manteniéndose su pago por más de un año. A su vez, la presión de los reclamos en CONICET sirvieron para abrir una discusión paritaria específica para los organismos de CyT nacionales en 2021, en la que varios de ellos conquistaron mejoras adicionales a lo otorgado en la paritaria nacional. Entre ellos el personal de gestión de CONICET, que obtuvo un adicional por función. Los becarios obtuvieron una cuota adicional de 5% en la paritaria 2021 y un esquema de cuotas mejor que el de la paritaria nacional. A su vez, investigadores e investigadoras autoconvocados/as de CONICET intervinieron en la discusión de la Ley de Financiamiento de CyT sancionada en 2021, por lo cual consiguieron que se incluya una cláusula que establece la necesidad de mejoras salariales. Por último, también se conquistó la equiparación jubilatoria del personal de apoyo, un reclamo que los y las CPA autoconvocados/as volvieron a poner en agenda.

Reflexiones finales

Al momento de escribir estas líneas, semanas después de las elecciones primarias de septiembre de 2021, se han producido novedades. El gobierno ha sufrido un fuerte revés electoral. Todos los analistas políticos coinciden en señalar la importancia del "voto castigo", que puso de manifiesto el descontento

de los trabajadores frente al ajuste. La crisis política en la alianza gobernante ha llevado a un cambio de gabinete, en el que se produjo la salida del ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, Roberto Salvarezza. A pesar de la tardía reivindicación de los partidarios del oficialismo en el sector CyT, Salvarezza abandonó el MINCyT sin haber resuelto ninguno de los problemas históricos del área, y con el triste récord de haber llevado los salarios del CONICET a su nivel más bajo en 20 años. Sobre el cierre de este artículo, el gobierno anunció un nuevo aumento para CIC y CPA, producto de la lucha, que no cambia sustancialmente la situación. El movimiento autoconvocado sigue en pie porque a pesar de las promesas no hay cambios sustantivos. Más allá de los aumentos conquistados, y de la mejora salarial circunstancial por la concentración de aumentos en los meses previos a las elecciones, estamos lejos de los objetivos planteados por el movimiento autoconvocado en junio de 2020. Los salarios en CONICET siguen muy bajos en términos internacionales, la fuga de cerebros continúa en marcha y las mejoras obtenidas se licuarán con la inflación en 2022 si no hay nuevos aumentos. Pero sobre todo, y más importante, será difícil sostener un desarrollo científico de primer nivel con un CONICET que se ubica en los primeros puestos de los *rankings* mundiales de instituciones científicas si no se producen cambios de fondo.